

## **EMOTIVO HOMENAJE AL DR. JOSÉ SORIA.**

**(Reseña por Antonio Mancha)**

Ricardo, nieto de Pepe de unos 10 años, se emocionó y hasta jimpló (“por lo bajini”, pero le oyeron los de su alrededor) al escuchar a Pedro Enrique Muñoz, gran amigo y discípulo de Pepe desde los años 60 y a Eduardo García-Camba, su sucesor en la jefatura del Servicio de Psiquiatría del hospital, relatar las inquietudes y humanidad de su abuelo. “Tu abuelo fue un gran hombre, un hombre bueno y una persona extraordinaria del que debes estar orgulloso”, le dijo Eduardo. Ocurrió el pasado jueves, día 9 de Marzo, en el homenaje que organizamos a su memoria como fundador de nuestra Asociación.

Tras unas breves palabras de bienvenida del Director Médico, Dr. Illana, Josefa Rivera, vicepresidenta de AHUPA y una de las primeras colaboradoras de Pepe, cofundadora de nuestra Asociación, relató los inicios de su constitución, nombró a los compañeros que apoyaron esa iniciativa y formaron parte de la primera Junta Directiva así como las fechas claves de la misma, resaltando el empeño que Pepe Soria ponía en entusiasmar a todos en ese proyecto suyo.

El Dr. Pedro Enrique Muñoz resaltó la creatividad de Pepe Soria a lo largo de toda su vida, su persistencia en cultivar las relaciones interpersonales, de la que AHUPA es una clara muestra y su interés en la salud mental de la población, como muestra de su apertura a la realidad social. Su periplo por varios países europeos y en EE. UU para aumentar su formación científica y conocer los sistemas de enseñanza de los estudiantes de medicina y formación de los residentes, para intentar implantarlos en la Universidad de Navarra, de la que fue fundador y secretario, pero no le dejaron y tuvo que abandonarla. Destacó su permanente libertad personal, “era un verso suelto, nunca ambicionó ocupar puestos directivos, no era lo que hoy se considera como políticamente correcto”. Le preocupaba mucho la deshumanización de la medicina y se volcó en la formación de los estudiantes de medicina y en la organización de semanarios de psicopatología para impulsar la importancia del desarrollo de las potencialidades de la persona. Fue un conciso pero interesante repaso, necesariamente incompleto, de la vida compartida con Pepe Soria durante unos 50 años, que resultó hasta sorprendente de la figura del Dr. Soria para los que no lo conocíamos tanto.

Habló después el Dr. Eduardo García-Camba que refirió su primer contacto profesional con el Dr. Soria en el año 1981 con motivo del llamado “Síndrome Tóxico”, por la intoxicación por aceite de colza desnaturalizado, por la que se creó en el Ministerio de Sanidad un programa especial de Atención en Salud Mental a pacientes no psiquiátricos, los ciudadanos intoxicados, para coordinar la asistencia psiquiátrica en los distintos hospitales. “Conocí a una persona inquieta, vitalista, entusiasta, un torbellino con un impulso irrefrenable y gran pasión por la vida y por la psiquiatría, que me fascinó en mis aún juveniles años profesionales”. Recordó algunas palabras que le dedicó con ocasión de su jubilación en 1999 ante decenas de compañeros psiquiatras de todo el país. Enumeró lo que llamó los “Factores de riesgo” de ser homenajeado, cuando te jubilan y que Pepe los cumplía de sobra: “Una trayectoria profesional brillante y creativa, una personalidad extraordinaria y el haber sabido suscitar el respeto, el cariño y la admiración de los demás”. Ello unido a una permanente actividad física que le llevó a crear también una asociación de amigos de la sierra y que mantuvo hasta casi cuando le llegó

“un inquilino muy molesto”, dijo Eduardo, la tremenda enfermedad que afrontó con elegancia y positividad. Fue también un hermoso recordatorio de la extraordinaria personalidad de Pepe.

Siguiendo con el programa les correspondió el turno a otros dos compañeros de AHUPA que tuvieron vivencias con el Dr. Soria impactantes para ellos. Escoli y Benito. Escoli le recordó como profesional, al haber tratado a una sobrina suya, que en contra de la opinión de otros especialistas sobre que no tenía capacidad intelectual para estudiar la carrera de medicina, Pepe consideró que si podría hacerlo y así fue “hasta la última asignatura en la que ella tomó la decisión de no presentarse y hoy sigue bien, con su tratamiento, pero sin crisis”. También recordó, como representante sindical, sus discrepancias en la elaboración de una especie de reglamento de funcionamiento del hospital, a iniciativa de Pepe, con la participación de todos los estamentos. “Reuniones que yo valoré mucho por su disposición en un trabajo participativo con “los curritos” que pocos médicos asumieron, sólo tu porque estabas, como yo, un poco loco, como mutuamente nos decíamos. Desde esos momentos surgió nuestra amistad y reconocimiento a pesar de las diferencias ideológicas, sociales y políticas”. Fue una exposición, que dirigió a Pepe en forma de carta abierta, que resultó gratamente sorprendente a algunos que nos temíamos que, como era frecuente en ella, nos largara un mitin. Pero no, estuvo adecuada su intervención.

Benito Manzano, enfermero del laboratorio, intervino a continuación recordando cómo llegó a Madrid, procedente de Sevilla, hace 44 años y escogió la escuela de Ciempozuelo para estudiar enfermería, donde conoció al Dr. Soria. Vivió el cambio que consiguió el Dr. Soria de aquel centro. “El llamado manicomio se transformó en un pueblecito, hasta con su radio “Radio Alegría”. Relató que sus encuentros posteriormente en nuestro hospital eran breves pero sustanciosos y más tarde llegó a ser su paciente en la sala de extracciones cuando por su enfermedad acudía con frecuencia, pero siempre sonriendo. Declamó algunas poesías de su inspiración referidas a la coagulación, a la depresión y a la libertad.

Por último, intervino su hija María Luz que breve pero emocionada se refirió a la “ilusión que sentiría su padre por vernos aquí reunidos por la importancia que para él supuso AHUPA. Les hablaba de AHUPA hasta a las madres del colegio de mis hijos cuando iba a buscarles”. Y aquí se le saltaron las lágrimas. Relató el cariño que sentía por el hospital, lo a gusto que se encontraba aquí, donde con frecuencia acudía a misa por vivir enfrente, incluso le gustaba la comida cuando estuvo ingresado. “Se sentía protegido en el hospital. Se sentía querido”. Compartía sus amigos del hospital con su familia pues esta era también su casa. Incluso después de las duras sesiones de quimio de hasta 5 h. no quería irse del hospital sin ver a algunos de los amigos de AHUPA, “me llevaba a ver a Ricardo y se interesaba por alguna actividad a organizar por AHUPA”. Fue un entrañable testimonio de lo que el hospital y nuestra Asociación fue en los últimos años de su vida.

Como final del acto se proyectó un video de dos minutos con algunos momentos de su vida, montado por la Dra. Matilde Faura con una bella canción de fondo (“sin un amor”) magníficamente cantada por el coro del hospital.

Y a continuación como cierre del homenaje el Dr. José Ignacio de Ulibarri les entregó a la familia presente (tres hijos, un nieto y un cuñado) una placa conmemorativa de este Acto.